

# UNA SEMANA POR LA CORDILLERA CARPETANA O CARPETO-VETÓNICA

## IMPRESIONES DE UN CURSILLO DE TÉCNICA INVERNAL DE LA E. N. A. M.

Por ANDRES y JOSE MARIA DE REGIL

Decididos a aprovechar eficazmente unas vacaciones y sabiendo que la E. N. A. M. (Escuela Nacional de Alta Montaña) organizaba un Cursillo de Técnica Invernal en el circo de Gredos, preparamos nuestra participación en el mismo, con objeto de conocer y aprender para nuestra región los conocimientos peculiares de la técnica alpina e invernal. A fin de aprovechar completamente los días de vacaciones y obtener el máximo provecho de los gastos de desplazamiento a nuestra Cordillera Central, nos dirigimos cuatro días antes del Cursillo, al Puerto de Navacerrada, donde practicaríamos el esquí con vista a mejor prepararnos para la actividad que motivaba nuestro viaje. En esta excursión comprendimos claramente la enorme ventaja que el dominio de las tablas supone para el montañero en actividades invernales, pues nuestras prácticas anteriores nos proporcionaron magníficas ocasiones de aprovechamiento, lo mismo en rapidez de movimientos que en menor consumo de energía y fuerzas.

Otra práctica y conocimiento que sorprendió nuestras previsiones fué la de la Acampada invernal. Vimos cómo con exiguo material es posible acampar sobre la nieve, solamente aprovechando de manera eficaz el equipo disponible normalmente, aunque se hayan de soportar más molestias que con la totalidad del material apropiado para esta actividad, lo cual es lógico y natural. Pero poseyendo una tienda, un suelo y extendien-

do una superficie aislante (piel, ropas, etc.) entre el cuerpo y la superficie del suelo, ya se puede acampar. No es esta una afirmación a humo de pajas, sino que está comprobada por la experiencia. Naturalmente, hay que disponer de un equipo mínimo para este tipo de actividad: infiernillo, ropa suficiente para compensar las elevadas diferencias de temperatura, buen calzado, saco de dormir, sin contar el material preciso para las prácticas de montañismo. Con el fin de mejorar la situación del acampador sobre nieve, se han utilizado los colchones neumáticos, las tiendas isotérmicas, suelos aislantes y el nylon en sus variadas aplicaciones para plumones, sacos de dormir y suelos, pero esto, aún cuando alivia las molestias del acampador, no es imprescindible para la acampada, aunque sí muy conveniente.

Una consecuencia de esta relativa facilidad para la acampada invernal, se nota o advierte rápidamente en el ambiente montañero central. Allí, con facilidad se prepara y efectúa una excursión invernal con acampada o un campamento de invierno de varios días de duración, en el que participan gran número de montañeros, a despecho de sus distintos equipos y demostrando gran capacidad de adaptación y entusiasmo por este tipo de campamentos.

Pero abandonemos estas noticias y vayamos directamente al grano de nuestro relato. Fué así:

Tras algunas dificultades para la conse-

cución de billetes, nos instalamos en el tren que nos trasladaría a Cercedilla y después en el Eléctrico que llega a Navacerrada. En el Puerto no existía apenas nieve, aunque nos anunciaron que en las cumbres había con abundancia. Una vez alojados en el albergue, recogimos los esquís y por la pista llamada del «cable», nos encaminamos a Guarramillas, primera de las cumbres que caen sobre el puerto de Navacerrada, en la Cuerda Larga. Cruzamos hasta la Bola del Mundo y desde allí nos lanzamos sobre esquís por el Ventisquero de la Condesa hasta el refugio del mismo nombre. Remontamos la fuerte pendiente del mismo y otra vez desde la Bola nos dirigimos a la pista del «Noruego» y posteriormente a la del Telesquí, por la que descendimos hasta la carretera de Cotos que nos llevaría al puerto.

El lunes día 4, comenzamos el mismo proceso de aproximación hacia las cumbres por el «cable», Guarramillas, Guarramas donde aprovechamos una pista para nuestras prácticas de esquí y para el regreso, sin llegar a la Bola del Mundo, nos lanzamos por el Tubo de Riofrío, que nos proporcionó un descenso de cambiantes y bellas emociones. Situados ya en la carretera, esquiamos otro rato en el Tubo del Trampolín, donde se nos hizo la hora de comer, que nos empujó rápidamente al Albergue.

Al día siguiente, siempre por el mismo camino, llegamos a la Bola del Mundo, pero prolongamos la excursión hasta el Cerro de Valdemartín, que con la antedicha cumbre, domina la pista del Noruego, donde estuvimos realizando varios descensos y carreras, al principio en solitario y luego ya en compañía de numeroso grupo de esquiadores que disfrutaban de las bellezas y emociones del esquí. Para el regreso, volvimos a desviarnos a la izquierda de Guarramas y lanzarnos por el Tubo de Riofrío, que ya conocido, aumentó su capacidad de satisfacción para unos esquiadores que, solo de vez en cuando, utilizan las pistas de Navacerrada, muy superiores a las por nosotros utilizadas corrientemente.

El miércoles día 6, recogimos nuestro equipo y nos desplazamos a Madrid donde tras algunas visitas, nos acomodamos en el autobús del Club Peñalara que nos trasladaría a Hoyos del Espino y la Plataforma, para dirigirnos al macizo de Gredos.

## Gredos

El chófer del autobús, cuidadoso del mismo, reducía la velocidad de éste, lo que junto al gran recorrido que teníamos que efectuar, hizo que la noche se nos echase encima, a pesar de haber salido a las 4 de Madrid. También nos alcanzó la mala suerte, pues ya cruzado el Parador, se nos rompió una llanta a poco de recoger a un grupo de 5 muchachos bilbainos que, estudiando en Madrid, aprovechaban sus vacaciones para una estancia en Gredos.

Reparada la avería, llegamos a Hoyos del Espino, donde nos distribuimos por el pueblo en busca de pan, vino y diversos comestibles. Terminado este acopio, proseguimos el viaje hasta la Plataforma, tramo final de carretera que nos llevó al sendero del Refugio del Club Alpino Español. Eran ya las once de la noche y afortunadamente lucía una luna espléndida que nos permitía continuar la excursión como de día.

Cruzamos el Prado de las Pozas, donde está situado el Refugio, que ocuparon algunos por aquella noche, continuando en número de ocho hacia el circo de Gredos y su Laguna, dejando atrás el Prado de las Pozas y teniendo que superar las laderas heladas del Morezón que separan las vertientes. Ya en lo alto de la loma, divisamos el magnífico panorama que nos ofrecía el Circo, iluminado por la claridad lunar y destacando la explanada helada de la laguna cerca de la cual montaríamos el campamento. Cargados como íbamos con equipo de invierno, material de escalada y esquí, de campamento y la comida de 4 días, se nos hizo un tanto dura la ascensión hasta aquellas lomas y el descenso entre nieve helada y brezos, hasta que más adelante la situación de las pistas nos permitió colocarnos los esquís y deslizarnos sobre

ellos hasta el campamento. Descargamos rápidamente el morral y con los mismos esquís pisamos una superficie de nieve a fin de endurecerla y colocar sobre ella la tienda de campaña. Montada la tienda y distribuido el material y equipo, nos recogimos a cenar, después de haber fijado con el profesor del Cursillo, Ignacio Fermín Lucas, el programa del día siguiente que consistiría en la ascensión al Almanzor por su corredor de hielo con las prácticas previas de montañismo invernal. Y la noche transcurrió sin demasiado frío y amaneció el día, brillando el sol de tal manera que nos animó a tendernos en una roca esperando que calentase nuestros pies y ablandase nuestras botas endurecidas por la helada nocturna.

### **Almanzor**

Ya desayunados y repuestos, vamos morral a la espalda y material, piolets, cuerdas, esquís y grampones, cruzando la laguna, que con su superficie lisa destaca entre las agudas crestas, aéreas cornisas de hielo y verticales agujas que lo rodean. Situado el circo regularmente en torno a la Laguna (2.000 mts. aprox.) y alzándose sus cumbres cercanas a ella con altitudes de 2.500 mts. aprox., la diferencia de desnivel se hace visible y palpable, concretándose en las inaccesibles paredes y rápidos corredores de hielo, que mediante la técnica alpina que vamos a aprender nos abrirán los caminos de las cumbres.

Hemos elegido el Almanzor, cumbre dominante y una de las más bellas del macizo, que posee un corredor de hielo que se alza vertiginoso hasta cerca de la cumbre, separándose del que se dirige, más suavemente, hasta la Portilla Bermeja. En los comienzos del corredor empiezan las clases correspondientes al gramponaje y técnica de piolet, que más adelante se complementarían con el manejo de la cuerda, aseguramientos y descensos. Superadas las pendientes del corredor y sus dificultades, alcanzamos un collado que tras una breve trepada nos pone en condiciones de coronar la cumbre. Esta, una pequeña losa inclinada, no permite la estan-

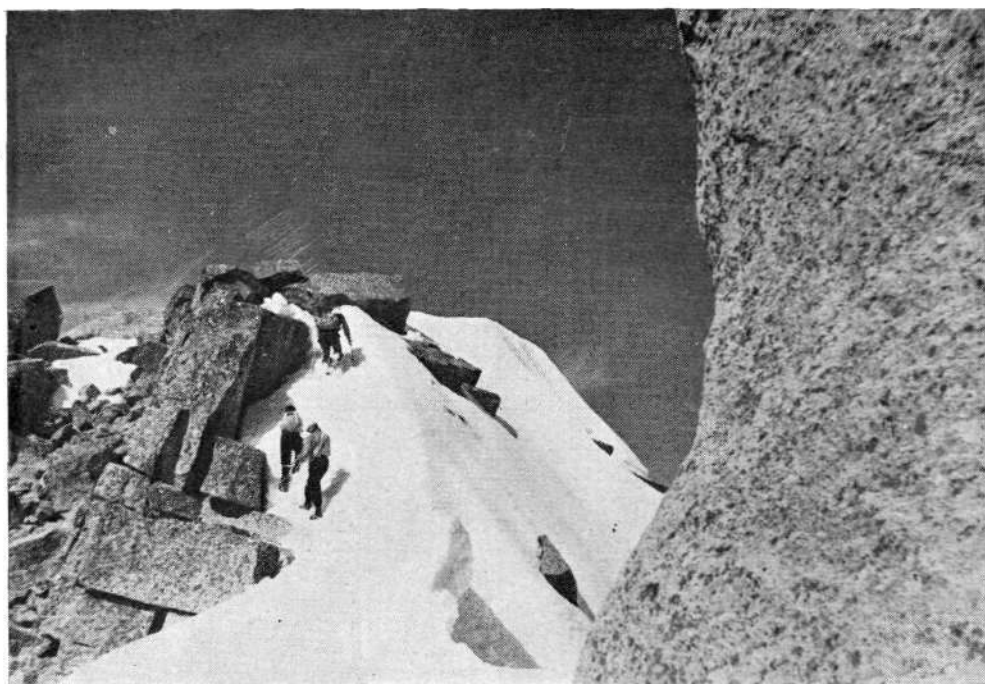
cia cómoda de los montañeros y sostiene una capillita de tipo alpino que con la imagen de Ntra. Sra. de las Nieves, se alza sobre la montaña ofreciéndonos su protección. El alcance y visibilidad del día era enorme, aunque lo que podía precisarse exactamente era la orografía del macizo y la de la sierra de Béjar, mientras que otros montes lejanos se difuminaban en lontananza. Tras breve condumio, recogimos cuerdas y piolets y procedimos al descenso por el camino de subida, efectuando un largo recorrido en «ramasse» y continuando con esquís hasta el campamento, donde el descanso, alimentación y entretenimiento nos ocuparon todo el tiempo.

### **Morezón**

Al día siguiente el instructor nos dió suelta, pues se iba a dedicar a otra cordada, y nos aconsejó como práctica, la ascensión al Morezón por su circo y los corredores que dan al desagüe de la Laguna. Lo hicimos así y no nos pesó, pues aún cuando subimos con los esquís a cuestras, solamente se nos presentaron dificultades en un empinado corredor de hielo, dificultades que sorteamos con nuestra recién aprendida técnica alpina, pero luego el descenso ininterrumpido desde la cumbre hasta el mismo campamento en la laguna, nos llenó de gozo y alegría, a más de abreviar nuestro regreso de manera notable, lo que nos permitió aguardar el regreso de las otras cordadas, tendidos al sol sobre una roca, descansando de las fatigas pasadas y preparándonos para las futuras.

### **Cuchillar de las Navajas y Casquerazo**

A la llegada del instructor nos pusimos de acuerdo sobre la jornada siguiente que efectuaríamos de la siguiente manera: ascensión por el corredor de la Portilla de los Machos. Ascensión al Casquerazo. Travesía del Cuchillar de las Navajas hasta Portilla Bermeja, por la que descenderíamos al valle. Despertándonos temprano, a las 7 ya está-



*Un paso de roca y nieve en el Cuchillar de las Navajas.*



*El Almanzor. En el corredor una cordada subiendo.*



*Nieve y sombras en el Cuchillar.*

*Los Tres Hermanitos.*



Fotos Heredero

bamos en marcha, con el fin de aprovechar la nieve dura por la helada y antes de que la ablandase el sol. A buen paso alcanzamos la Portilla de los Machos, pero es que las enseñanzas de estos días van surtiendo su efecto. Dejamos en la Portilla el material de hielo y proseguimos encordados hasta el Casquerazo, al que pronto llegamos y dejamos. Descansamos un rato al recoger grampones y piolets y comenzamos la travesía del Cuchillar. La nieve está algo dura, más blanda en los lugares donde el sol da de pleno, pero admirable para nuestros planes. Avanzamos rápidos, compenetrados los tres y con perfecto cuidado de la seguridad mutua, pues transitamos sobre una arista helada, con rocas frecuentes, que se alza sobre el circo a más de 500 mts. de desnivel. Un camarada de la cordada que nos sigue nos ametralla con sus fotografías, de las que esperamos algo espléndido, pues el día que gozamos y los lugares y paisajes que vamos cruzando propician a ello.

Sobre la cima principal del Cuchillar descansamos y nos reponemos un tanto, gozando del sol y contemplando la belleza de los lugares que divisamos a nuestro alrededor. A continuación emprendemos el descenso hasta la Portilla Bermeja, descenso algo fuerte y dificultado por una «pala» de hielo duro que obligó a cuidadosas maniobras a una de las cordadas. Juntas ya en la Portilla, recogemos el material y nos lanzamos rápidos en «ramasse» por el corredor que se dirige al circo y nos encamina al campamento. En la laguna todos cuidan el itinerario, pues el sol de mediodía ha ablandado la capa superior y nos podemos encontrar con desagradables sorpresas. La seguridad y comodidad (relativas) del campamento nos acogen y nos dispondrán para la última jornada en Gredos.

Ya en vísperas de nuestro regreso hubimos de repasar los víveres que nos quedaban, recoger el material algo esparcido y preparar el campamento para una recogida relámpago a fin de aprovechar el último día de excursión.

## La Galana

Todo listo y preparado, a primera hora nos encaminamos hacia la Galana, airosa cumbre que completaría nuestra visión del Circo. Cruzamos la laguna y por bajo el Almeal de Pablo alcanzamos el Venteadero, collado de unión de la estribación de esta cumbre, Risco Moreno y Cerro de los Huertos con la cuerda que prosigue hasta la arista de Béjar al O. Desde el Venteadero proseguimos la ascensión hasta la arista o cresta y por ella hasta el colladito de La Galana, que algo separado de la cresta, abre dos profundos corredores helados a derecha e izquierda del mismo. Escalados estos últimos metros, pudimos contemplar a nuestro gusto el circo de Cinco Lagunas, subdivisión lateral del Circo y que se halla resguardado y encerrado entre cumbres. Tuvimos que volver pronto, pues teníamos que llegar a comer al refugio del Club Alpino y por ello, calzados los esquís, emprendimos un rápido descenso por la Hoya Anton, aprovechando aquellas magníficas y prolongadas pistas que nos llevaron a la Laguna. Una vez allí, inmediatamente desmontamos el campamento, cargamos las mochilas y emprendimos el camino de vuelta. Tuvimos que soportar las radiaciones solares y la blandura de la nieve hasta llegar a las lomas del Morezón que dan vista al Prado de las Pozas, al que nos dirigimos sobre nuestros esquís. Aprovechando las últimas pistas y nieve, llegamos sobre esquís hasta el mismo valle y arroyo, donde nos dimos un breve chapuzón y descansamos un rato al sol. Recogimos nuestras cosas y nos encaminamos al Refugio donde comeríamos y aguardaríamos la hora de coger el autobús que nos devolviese a Aliva y de allí a Bilbao, a casita, donde gozar delicias hogareñas y recordar agradablemente el transcurso de los días en esta excursión invertidos, así como los amigos y camaradas que compartieron con nosotros la belleza y sacrificio de la montaña y nos ofrecieron sus conocimientos para mejor afrontar toda clase de situaciones en nuestras montañas.